

RECORDANDO A UN PIONERO: DON FLORENTINO AMEGHINO

M.V. Juan Carlos Sassaroli. 2011. Información Veterinaria, CMVPC, 169:48-50.
www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Temas desprendidos de la historia](#)

INTRODUCCIÓN

Recordar a quienes nos abrieron caminos siempre es bueno. Rescatarlos mejor. Pero es algo que no está de moda. El olvido es el peor de los desprecios, como decía Borges. Y como sociedad, por allí andamos caminando con muchos de nuestros mentores.

Es por ello que el Centenario de la muerte de Don Florentino Ameghino pasó desapercibido en una sociedad ocupada de asuntos más urgentes.

Queremos rescatar este acontecimiento en nuestro Colegio. Cuatro hechos lo fundamentan: La memoria de uno de los naturalistas más importantes de la Argentina, la colaboración que tuvo con la medicina veterinaria, un siglo de su desaparición y no menos atrayente es que ese hecho haya ocurrido un 6 de agosto. Invitamos al Dr. Juan Carlos Sassaroli para que, como lo hizo en nuestras XXXª Jornadas, nos hable del sabio.

M.V. Fidel Baschetto.

FLORENTINO AMEGHINO. UNA VIDA EJEMPLAR

El centenario de su muerte es una buena oportunidad para rescatar su obra del olvido, el primer monumento que se erigió en su memoria está cubierto por telarañas, parece que el Zoológico de Buenos Aires se ha olvidado de uno de sus fundadores, los museos que él nutrió apenas un acto de compromiso cuando lo hubo.

Si embargo su legado trasciende al sabio paleontólogo, al destacado geólogo como al innovador antropólogo ya que en su tiempo se constituyó en el arquetipo ético del científico.

SUS COMIENZOS

Nació en la Villa de Luján el 18 de Septiembre de 1854. De origen humilde, fue maestro como Sarmiento, Sastre y Almafuerte, quienes se forjaron en las aulas y cuyos mensajes trascendieron los límites que les impuso el tiempo efímero de sus vidas.

Desde temprana edad se abocó al conocimiento del pasado, motivado por la búsqueda de una explicación científica ya que el mito bíblico no lo convencía. A los 14 años leía en castellano, italiano y francés, su formación fue la del autodidacta. En su adultez también dominó el inglés y para refutar a un germano en su propia lengua estudió en pocas semanas alemán.

Tuvo que buscar en Europa el ambiente propicio para revelar sus teorías, exponer sus hallazgos fósiles y trabajar con los paleontólogos reconocidos mundialmente, pues aquí la aristocracia científica aún estaba imbuida por las arcaicas ciencias naturales basadas en el creacionismo judeo cristiano, en cambio el grupo transformista era muy reducido.

Cuando volvió de Europa con el reconocimiento de los más importantes paleontólogos y antropólogos de su tiempo, tuvo como recibimiento en su patria la exoneración de su puesto docente en la escuela de primeras letras de Mercedes.

Se vio obligado a buscar sustento para su familia, pues de Francia no regresó solamente con fósiles y libros sino con una esposa, Leontina Poirier, e instaló en 1881 una librería y papelería "Librería del Gliptodon".

En 1883 Ameghino escribe: "No me queda remedio, con toda mi sabiduría que recorrer la ciudad cargando paquetes para no dejar sin surtido a la librería, a fin de ganarme la vida sin depender de nadie".

EL AUTODIDACTA ACADÉMICO Y DIRECTOR DEL MUSEO

En 1885 asume la cátedra de Zoología de la Facultad de Ciencias Físico Matemáticas de Córdoba y obtiene el título de doctor honoris causa.

Este fue un momento trascendental en su vida, Córdoba le brindaba un espacio que Buenos Aires le había negado, su maestro Doering lo alentaba.

Tenía su cátedra y contaba con todo el apoyo para fundar su propio museo de ciencias naturales ya que era el director del Museo Antropológico y Paleontológico de la Universidad de Córdoba. Pero optó por aceptar la propuesta de Pascasio Moreno que le ofrecía a fines de 1886 el cargo de subdirector del Museo de Ciencias Naturales de La Plata, con el solo compromiso de vender su colección.

Su participación en el museo fue efímera (1887-1888), los motivos de su expulsión permanecen oscuros, lo cierto es que no solo perdió su trabajo sino sus valiosas colecciones ya que tenía prohibida la entrada a las salas que se habían enriquecido con sus fósiles y objetos arqueológicos.

Pero esto no lo deprimió, abrió una librería en la ciudad de La Plata a la que bautizó con el nombre de "Rivadavia". Fueron años duros y de austeridad, tenía que producir para la subsistencia de la pareja, financiar las publicaciones y solventar los viajes de Carlos Ameghino a la Patagonia que llevó a cabo entre los años 1888 y 1903. Ciertos hombres en la adversidad se vuelven más fuertes y en el dolor encuentran un estado de ánimo que los motiva para la lucha, fue un rebelde contra los sistemas rígidos de las viejas academias.

Pero en su momento más crítico nuevamente aparece en su rescate la Academia Nacional de Córdoba que publicó en el tercer volumen de sus actas, su obra más importante, "Contribución al Conocimiento de los Mamíferos Fósiles de la República Argentina".

Por este trabajo en 1889 recibió la medalla de oro en la Exposición Universal de París.

Su obra científica es tan vasta y diversa que solo ha sido analizada parcialmente. Más de 20.000 páginas expresan sus teorías y trabajos descriptivos y taxonómicos, paleontología, antropología, arqueología, filogenia del lenguaje, zoología, anatomía comparada y filosofía.

Sus trabajos escritos suman 186 títulos, son un ejemplo de voluntad y dedicación, fue el primero en nuestro país que describió dinosaurios.

Abrazó la teoría transformista (darwinismo), y con respecto a esto debemos tener en cuenta que en su tiempo la mayoría de los científicos sostenían que el planeta no tenía más de 10.000 años de antigüedad y el diluvio era uno de los hitos en esa historia.

En 1902 es nombrado Director del Museo de Ciencias Naturales de Buenos Aires. Durante su gestión frente al Museo, ingresaron a las colecciones setenta y un mil objetos y se publicaron 15 volúmenes de los anales, fueron los 9 años más productivos que marcan el enriquecimiento de sus colecciones.

UNO DE LOS PADRES DE LOS ESTUDIOS VETERINARIOS

Colaboró con el hacedor de la Universidad de la Plata, aceptando el cargo de profesor de Zoología en el Instituto Agronómico Veterinario de Santa Catalina y más tarde cuando se creó la Facultad de Agronomía y Veterinaria de La Plata fue vice decano (1894/1898). En 1904 es nombrando vocal del primer Consejo Directivo del Instituto Superior de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires, junto a Ángel Gallardo. Seguramente por la influencia de estos dos grandes naturalistas en el Estatuto de la fundación de la facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires, se establece que deberá contar con un laboratorio de Historia Natural y se incluyen como materias Entomología y Biología. Con el tiempo esa orientación naturalista se perdió y desde hace pocos años se están dando algunos pasos para volver por aquella senda en algunas facultades de veterinaria.

En 1904 cuando se crea la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, Florentino Ameghino es uno de sus selectos miembros junto con Pedro Arata, José Lignieres, José Agote, Ángel Gallardo y Joaquín Zabala, entre otros.

SU LEGADO

Hizo un culto de la amistad, un apostolado de la ciencia, un creador y, por sobre todo, atreverse a rectificar sus hipótesis a la luz del conocimiento.

Para el primer director del zoo, Eduardo Ladislao Holmberg, Ameghino fue un genio de otro tiempo que tuvo que luchar contra la indiferencia del medio, el ataque de los encumbrados catedráticos y la estrechez económica, resaltando su sinceridad que es planta exótica de muy rara aclimatación entre los científicos.

Su mensaje no solo está en sus aportes al campo científico sino en la lección moral que representa preferir vivir casi en la indigencia con tal de no vender sus fósiles al museo británico o al de Chicago, porque consideraba que estas piezas no debían salir del país, ya que pertenecían a los argentinos siendo un preciado material de estudio para las futuras generaciones. Florentino invitaba a que cualquier científico las pudiera estudiar pero no permitía que salgan de esta tierra.

No buscó el amparo del Estado para financiar sus estudios y los viajes de Carlos, trabajó tras un mostrador vendiendo plumines y papel para no depender de los humores que tienen los burócratas para financiar los emprendimientos científicos.

Para un tiempo donde la juventud carece de modelos para emular, Florentino Ameghino debe volver a ingresar a nuestras aulas y claustros.

Si este tiempo de globalización de la mediocridad, donde los científicos no tienen patria y todo primeramente tiene que pasar por el tamiz del provecho económico, es bueno contraponer vidas ejemplares.

Florentino postulaba que uno debe rectificarse toda vez que los hechos le demuestren estar equivocado. Florentino Ameghino fallece el 6 de Agosto de 1911, en la ciudad de La Plata, a los 57 años paso a ser historia.

A estos hombres no debe recordárselos exclusivamente con el bronce o multiplicando su nombre en plazas, calles, salas, etc. y terminar siendo un conocido desconocido. El verdadero homenaje está en leer sus escritos y tratar de llegar más lejos que ellos en la aproximación a la verdad.

Aprendamos de Ameghino que fue un luchador con una voluntad inquebrantable, una visión genial del pasado y del futuro, pero ante todo es el arquetipo de una nueva forma de hacer ciencia: austeridad para reestructurar nuestra escala de valores así poder disfrutar de una vida menos condicionada por el consumismo, libertad de pensamiento y con un ideal de patria dentro de un marco de solidaridad.

Está es una semblanza fugaz de una vida que el tiempo no borró sus rastros. Un ejemplo moral que va más allá de sus aportes para el avance de la ciencia o sus errores. He intentado traerles la vida de un naturalista, que transitó las mismas calles que día a día trajinan los cordobeses y tuvo que enfrentar un medio no tan diferente al nuestro.

No pretendo que lo emulen, los genios son inimitables, ellos marcan el rumbo, nosotros los hombres comunes, construimos caminos.

[Volver a: Temas desprendidos de la historia](#)